

LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD DEL TUTOR DE ACOMPAÑAMIENTO: LOS TUTORES DE LA UAM-XOCHIMILCO

BRENDA PÉREZ COLUNGA

Departamento de Investigaciones Educativas, CINVESTAV-IPN

RESUMEN: El presente reporte final de investigación es un acercamiento al programa de tutorías de la unidad Xochimilco de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM-X), intenta ser portavoz de las experiencias de los docentes que participan en el programa y que participaron en la investigación; centra la mirada y la escucha en lo que dicha experiencia tiene que decir con respecto a la construcción subjetiva de la identidad del tutor de acompañamiento de la UAM-Xochimilco.

Este reporte es una invitación para observar, a través de la escucha y la lectura, una escena de una obra que día a día escribe su guión y lo pule para dar una mejor función al día siguiente. Así, su contenido permite

conocer el Programa de Atención Personalizada y Tutoría de la UAM-Xochimilco desde la narración de su experiencia de algunos de los *tutores-modulares* que participan en el programa y que nos hablan de su proceso de identificación como tutores.

Aquí mostraré algunos lugares íntimos desde donde los tutores construyen a diario su "ser tutores" y que de forma muy singular permiten ver, desde esta ventana, lo que sucede con los docentes que día a día significan su propio quehacer, su propio rol como tutores.

PALABRAS CLAVE: Tutoría, Tutores, Identidad, Experiencia, Educación superior.

Introducción

La implementación de la tutoría como estrategia académica trajo consigo serios cuestionamientos a la actividad docente universitaria, que confrontaba al docente con su propia práctica cotidiana. Sin embargo, los programas de tutoría se diseñaron y se implementaron ímpetu por las autoridades institucionales de las universidades. Lograron, con el reconocimiento de la acción tutorial por medio de "puntos", que muchos docentes se incorporaran a los programas pese a que no estuvieran de acuerdo con esa figura "extra" a sus funciones.

El reporte final de investigación que presento da cuenta de cómo las prácticas educativas que se llevan a cabo día a día en las instituciones son tan complejas que solo en la acu-

mulación de la experiencia, en la práctica, adquieren sentido. Así primero me refiero a las características específicas de la investigación para terminar con una discusión de los resultados, donde las reflexiones acerca del reconocimiento del ser y del hacer del tutor son el eje para pensar la oportunidad que ofrece el quehacer tutorial como invitación a la autocrítica del docente.

Del Estudio

Problemática

La pregunta que planteé en un inicio como eje rector de la investigación versó: ¿Cómo un grupo de tutores de acompañamiento, a partir de la experiencia en la acción tutorial *narran* el proceso a partir del cual se ha comenzado la construcción subjetiva de la identidad del tutor del Programa de Atención Personalizada y Tutoría de la UAM-X? Sin embargo, conforme el estudio avanzó, dos fueron las preguntas que guiaron tanto el trabajo teórico-conceptual como las estrategias metodológicas empleadas: ¿Cómo un grupo de tutores de acompañamiento significan su quehacer tutorial? y ¿desde dónde construyen su identidad?

Los objetivos particulares de investigación fueron dos: conocer cómo un grupo de tutores de acompañamiento han vivido y significan la acción tutorial; e indagar cómo es que a partir de la experiencia en la acción tutorial el rol del tutor adquiere sentido e identidad.

Dos supuestos acompañaron el inicio de la investigación: primero, aunque a lo largo de algunos años el Programa de Tutorías no había logrado definir un perfil (real) del tutor, la identidad de éste se había ido dibujando a partir de la experiencia en el quehacer tutorial; y segundo, las funciones y el perfil del tutor habían ido encontrando sus delimitaciones a partir del intercambio de experiencias y de la identificación de aciertos y problemas.

Justificación

El fundamento de lo anterior se encuentra en el proceso de planeación e implementación del programa de tutorías en la UAM-X; esto es, en 2002 la Dra. Marisa Ysunza Breña junto con un grupo de académicos de la universidad – integrado por docentes adscritos a las tres divisiones –, basados en la propuesta de la ANUIES para la organización y funcionamiento de los programas institucionales de tutoría publicada en el 2000, diseñan el Programa de Atención Personalizada y Tutoría de la UAM-Xochimilco como estrategia para

incidir en los índices de deserción, reprobación, aprovechamiento escolar y eficiencia terminal de la universidad; que desde antes era una preocupación institucional.

Institucionalmente el programa se pone en marcha en 2003 con una misión: “fortalecer la plena incorporación de los estudiantes a la vida universitaria, atender los problemas que afectan su desempeño académico y mejorar el aprovechamiento que los alumnos hacen de los servicios educativos que ofrece la universidad. De esta manera se pretende elevar la calidad del proceso formativo de los alumnos” (Ysunza y De la Mora, 2006, p.22). Con la institucionalización, el programa da un lugar específico a la tutoría que el propio sistema modular favorece. Y establece que el tutor para atender al tutorando realizará tres funciones: escuchar, orientar y canalizar.

Sin embargo, aunque el programa puntualiza que el tutor no es un maestro adjunto, un psicólogo de cabecera, un papá o mamá adoptivo ni un detective privado, en la UAM-X la definición de lo que es y hace un tutor se encuentra como materia pendiente pues en la práctica escuchar, orientar y canalizar son funciones que se ven rebasadas.

Así, a tres años de su implementación, momento en que se realiza esta investigación, preguntarse cómo es que se ven rebasadas estas funciones y cómo en ello se va la construcción de una identidad colectiva como tutores, permite conocer el impacto que ha tenido la institucionalización de la tutoría en las prácticas cotidianas de los docentes-modulares de la UAM-Xochimilco, pues la tutoría parece seguir siendo una problemática frente al rol del docente, ya que como función suscita preguntas, incomodidades y plantea el cuestionamiento continuo de la actividad docente.

Marco Referencial

En general, lo que se ha escrito a cerca de la tutoría indaga sobre el perfil del tutor, sus funciones, las formas en que se establece la relación tutor-tutorando; dichas investigaciones establecen que la delimitación de la acción tutorial está vinculada con los objetivos del programa en el que se presenta.

El programa de tutorías de la UAM-Xochimilco define al tutor como un profesor universitario que realiza funciones habituales de docencia y de investigación, que entre sus actividades docentes se incluye la atención personalizada a cuatro o cinco estudiantes de nuevo ingreso con quienes interactúa durante tres trimestres para apoyar su integración a la universidad y al sistema modular. Para atender al estudiante realiza tres funciones fun-

damentales: *escuchar* de manera atenta y confidencial al estudiante para identificar las situaciones que influyen en su desempeño académico; *orientar* y ofrecer información, para que el estudiante pueda tomar decisiones fundamentadas para aprovechar sus fortalezas y enfrentar sus dificultades; y *canalizar* al estudiante hacia servicios o actividades apropiadas para favorecer su desempeño académico y su desarrollo integral.

Además el programa establece que las actividades de la tutoría son apoyar la formación académica del alumno, atendiendo aspectos que influyen en el desempeño cotidiano y la capacidad de aprendizaje; establecer una relación de respeto, empatía y comprensión entre tutor y alumno; y crear un vínculo de carácter preventivo y orientador, que se construye en las reuniones mensuales con el tutor, donde juntos desarrollan estrategias que facilitan la toma de decisiones importantes en la vida académica del estudiante.

Este es el marco en que el docente que se inscribe al programa comienza a experimentar la acción tutorial. Pero en una relación como la que se establece entre el tutorando y el tutor inevitablemente se ven involucradas las experiencias “no académicas” de los tutores. Esto es porque en algún momento de sus vidas fueron estudiantes y se proyectan o reflejan en la imagen del tutorando. Así, las experiencias de vida se hacen presentes al momento de ejercer el rol como tutores.

La experiencia, dice Margarita Baz (1998), en tanto saber de lo singular, es constituida en una aproximación del mundo mediante la resignificación del pasado y la anticipación del futuro. Ésta se configura mediante una dualidad que, por una parte, es continuidad y por otra es proyección de sueños y deseos hacia un espacio de realización. Esta dualidad resulta de la imbricación de dos planos diferenciados pero inseparables: lo singular y lo colectivo. El primero producto de procesos de subjetivación que van diseñando contornos, ubicaciones, posesiones, identidades. El segundo es lo que da forma y sentido a la experiencia personal, ya que no hay humanidad fuera de las redes transindividuales que nos hacen sujetos.

Para Eliot W. Eisner (1990) la experiencia es lo que sabemos y el saber humano es una forma construida por la experiencia en consecuencia un reflejo tanto de la mente como de la naturaleza: el saber se hace, no simplemente se descubre; ésta encuentra su origen en la transacción con aquellos rasgos de nuestro entorno que podemos experimentar a través de nuestros sentidos. La experiencia es, pues, una realización cognitiva.

Cuando comenzamos a comprender qué era lo que experimentábamos a través de nuestros sentidos y cuando, además, comenzamos a nombrar cada una de estas vivencias el proceso a partir del cual empezaríamos a significar las experiencias del contacto con lo otro y con nosotros mismos comenzó. De esta interacción entre lo interno y lo externo, entre lo propio y lo otro, entre lo singular y lo colectivo es de donde parten las formas en que comenzaremos a experimentar la vida, y las formas en que comenzaremos a clasificar cada una de estas experiencias. En la convivencia con el otro, de procesar esa experiencia, y de regresarla a la sociedad es como comenzaremos a buscar los lugares a los que pertenecemos, a buscar los significados de lo que somos; es decir, comienza el proceso de identificación.

Laura Mercado hace notar que “la noción de identidad reviste un carácter que evidencia una complejidad semántica: puede entenderse, por una parte, como aquello que hace parecerse a los otros; pero también la identidad es el carácter que hace a alguien único, distinto de los demás” (2004, p.101)

La identidad, como dice Cirese (citado por Giménez, 1992, p.187), “no se reduce a un haz de datos objetivos; resulta más bien una selección operada subjetivamente, es reconocerse en algo que tal vez sólo en parte coincide con lo que efectivamente uno es, la identidad resulta de transformar un dato en valor. No es lo que uno realmente es si no la imagen que cada quien se da de uno mismo”.

En esta investigación el sentido que adquiere el concepto de identidad es el de *reconocimiento*, producto de las representaciones sociales que se tengan de una actividad, las cuales surgen a partir de la interiorización e internalización de un rol.

“[...] la identidad profesional se produce como una identidad social que se ancla con las representaciones y prácticas propias de la actividad profesional desempeñada; resulta de la conciencia de pertenencia a un grupo particular, que se define en principio por oposición y diferencia con los otros, y puede conocerse por el discurso del sujeto, en el que se oponen elementos positivos y negativos que revelan un sistema de ideas sustentadas en actitudes e imágenes objetivadas” (Mercado, 2004, p.33)

Estrategia Metodológica

Indagar qué elementos se ponen en juego en la constitución de una identidad colectiva o que ámbitos de la experiencia de los sujetos se hacen presentes al momento de la acción

tutorial, requiere de un acercamiento guiado por la indagación cualitativa ya que como método permite al investigador sumergirse en la vida diaria del actor objeto de estudio.

Para dar respuesta a la pregunta eje se consideró apropiado usar la técnica de la entrevista grupal semiestructurada-abierta con un grupo de tutores de acompañamiento. Esto es porque los únicos que pueden dar cuenta de la constitución de una identidad colectiva, si la hubiese, son los propios tutores. La entrevista como una de las técnicas de la indagación cualitativa permite resaltar la voz de lo cotidiano desde la voz cantante y sonante del actor de quien nos hacemos preguntas. Siguiendo a Eisner desde la indagación cualitativa podemos acercarnos a ese actor objeto de estudio pues dicho método

influye en la vida diaria por no ser una forma de actividad exótica, reservada a personas que están correctamente iniciadas en formas especiales de "antropología" cultural. Se extiende por nuestros juicios diarios y proporciona las bases de nuestras decisiones más importantes: a quién elige uno como compañero, dónde elige uno vivir, el tipo de carrera que uno quiere ejercer, cómo se relaciona uno con la familia y los amigos. Tales decisiones están guiadas por consideraciones cualitativas." (Todas ellas) "resultados de la indagación cualitativa." (1990, p.33).

Con la construcción de una mirada cualitativa que busca crear un lugar donde los tutores pudieran contar su experiencia en la acción tutorial y a partir de ahí poder reflexionar sobre la construcción de la identidad, se invitó vía Internet a 54 tutores a formar un grupo de reflexión. Con base en la idea de que la heterogeneidad en experiencias en la acción tutorial del grupo de reflexión podría brindar la posibilidad de conocer un mapa diversificado de experiencias que reflejaría con más amplitud lo que sucede con los tutores al interior del programa, la selección de los tutores se llevó a cabo siguiendo cualquiera de los siguientes criterios:

1. que hubiera dado cuatro ciclos de tutoría.
2. representantes de cada uno de los departamentos que han participado en el programa.

De los 54 tutores invitados, 13 se interesaron por el proyecto: siete conformaron el grupo de reflexión; y dos colaboraron con entrevistas individuales.

Como parte del trabajo de campo consideré necesario, por ser portavoces del “mandato institucional”, preguntar al comité asesor del programa – integrado por nueve docentes coordinadores de red y tutores modulares – qué es y qué hace el tutor de acompañamiento. A tal entrevista asistieron tres y con ellos se trabajó.

Resultados

En términos generales los resultados de las entrevistas dieron cuenta de cómo la experiencia en otros ámbitos de la vida cotidiana hace acto de presencia en la acción tutorial. El discurso grupal de los tutores permitió que de las dos grandes categorías de análisis, experiencia e identidad, pudieran establecerse siete categorías más, a través de las cuales sistematicé los datos obtenidos:

1. Proceso grupal en las entrevistas.
2. Puntos de encuentro entre la producción grupal y las entrevistas individuales.
3. Características de ese reconocimiento grupal como tutores.
4. Ámbitos de la experiencia que se hacen presentes en la acción tutorial.
5. Resultados del proceso de institucionalización de la tutoría.
6. Motivaciones por las que los tutores se incorporan al programa de tutoría.
7. Escuchar, orientar y canalizar: las tres funciones básicas del tutor.

En esta investigación se dio prioridad a lo colectivo, con el fin de relevar su influencia e importancia en la constitución de una identidad colectiva. Así el tutor es un actor que con base en sus experiencias tanto de vida como en la acción tutorial y la docencia, a lo largo los años ha transitado por el proceso de constitución de la identidad del tutor. Una identidad que en espejo con otros tutores se va conformando o modificando y cuyo impacto se refleja en la acción tutorial.

Los tutores y autoridades que participaron en esta investigación dan cuenta de los ámbitos de la experiencia cotidiana desde donde toman las herramientas para que de forma muy singular cumplan con la tutoría, esos ámbitos están en el diario ser padres, hijos, amigos, profesionistas, ciudadanos, investigadores y docentes.

Rompiendo con el binomio maestro-alumno, la construcción de la identidad del tutor no es sólo un proceso en el que se ven implicados el tutor y el tutorando, sino que también encontramos en esta relación el encuentro de las redes sociales que conforman la identidad de cada uno de ellos.

Para el grupo de reflexión lo que significa y evoca ser tutor es:

“una figura legendaria de un maestro particularmente iluminado que se reunía con los estudiantes, sin importar la edad, a platicar ‘sabrosamente’ de los problemas del universo, del mundo” (grupo de reflexión, febrero 2007)

“es cercano a un amigo mayor con el que se puede hablar para que a partir de las reflexiones derivadas de dicha plática se pueda expandir el horizonte de posibilidades frente a una problemática en específico o frente a una postura ante la vida”(grupo de reflexión, febrero, 2007)

Discusión

Los resultados permiten dimensionar lo complejo de la práctica tutorial que toma lugar en las instituciones de educación superior, como lo afirma Juan Manuel Piña:

“Es común suponer que en las instituciones de nivel superior, las prácticas educativas que desarrollan sus actores dependen fundamentalmente de circunstancias formales, tales como el plan de estudios, las instalaciones, los reglamentos, las condiciones de trabajo de la planta académica y la dedicación exclusiva de los estudiantes. Sin duda, todas estas *condiciones formales*, son importantes porque permiten a los agentes educativos realizar satisfactoriamente todas sus tareas académicas. Sin embargo, este supuesto no logra aprehender la complejidad de las prácticas educativas, ya que éstas no dependen de forma exclusiva de circunstancias *formales*, sino también del contenido que le proporcionan sus agentes.

El programa indica que el tutor debe establecer una relación de respeto, empatía y comprensión con el tutorando, que propicie un vínculo de carácter preventivo y orientador. En esa relación y vínculo que se establece es que ambos agentes, tutor y tutorando, proporcionan a la acción tutorial sentido y contenido, los cuales son atravesados por los ámbitos de la experiencia cotidiana y es ahí, en esa intersección, que se configura una identidad. En

el encuentro de esta intersección, lugar común para los tutores, es que emerge una identidad colectiva.

Esa identidad es singular porque su fundamento se encuentra en los motivos de adscripción al programa, así puede ser por el interés de recuperar esa relación directa con los estudiantes (“rota” por el aumento del alumnado en las aulas) o bien puede ser por “cumplir” con el requerimiento de la tutoría necesaria para “juntar los puntos para la beca”. También esa identidad es colectiva por que se reconoce en la necesidad de incidir en los altos índices de reprobación y deserción, en la demanda por que *“aquellos que realmente la necesitan lleguen al programa (de tutorías)”* (grupo de reflexión, febrero, 2007).

En paralelo, la escucha atenta de los tutorandos invita a los tutores a repensarse como docentes, pues las experiencias escolares que los tutorandos cuentan a sus tutores son un espejo de su práctica como docentes. En ese espejo se *perfecciona* la tutoría y la docencia.

Referencias

- Baz, Margarita (1998). “Tiempo y temporalidades: los confines de la experiencia”, en *Anuario 1998*, México, UAM.
- Cirese, Alberto (1992) “Il Molise e la sua identità”, *Basilicata*, No. 5/6, mayo-junio 1987, p.13, cit. en Giménez, Gilberto 1992.
- Eisner, Eliot (1990) *El ojo ilustrado. Indagación cualitativa y mejora de la práctica educativa*, Barcelona, Piidos Educador.
- Mercado, Laura (2004) “Imbricación entre identidad y representaciones profesionales. Voces y miradas del profesor de primaria pública”, en Juan Manuel Piña (coord.), *La subjetividad de los actores de la educación*, México, CESU/UNAM.
- Piña, Juan Manuel (2004) “La teoría de las representaciones sociales. Nociones y linderos”, en Juan Manuel Piña (coord.), *La subjetividad de los actores de la educación*, México, CESU/UNAM.
- Ysunza, Marisa y Sofía De la Mora (2006) *La tutoría: incorporación del estudiante al medio universitario*, México, UAM.